

THE HOMILY FOR THE FIRST SUNDAY OF LENT, YEAR A.

Readings. Genesis 2:7-9; 3:1-7. Romans 5:12-19. Matthew 4:1-11.

Our Theme: The spiritual and moral impact of temptations in our Faith.

Dear beloved of God,

The first Sunday of Lent for all the three years of our Liturgical Calendar- A, B and C, teaches about Temptations which Jesus experienced and our own temptations we face today. For Jesus, this happened shortly after His Baptism in the River Jordan. He was in the desert for 40 days, in preparation for His ministry. Let's face the reality, none of us would comfortably choose to stay in the desert for 40 days. We don't have the experience of it, but we can only imagine how it feels to live in a desert- no water, dry and hot, no one to talk to except to have some wild jackals and snakes around, and of course no airconditioned house.

For one who has no faith, this may sound weird, but for us Christians we know what this means. If you may recall what I said last weekend: **"If we desire to be spiritually purified, this is not something we can achieve comfortably, for there is no sweet without sweat, no glory without self-denial, no victory without sacrifice and no resurrection without the cross"**. Therefore, Jesus' desert experience can be ours today if we truly accept it. Jesus wanted to prepare Himself for a difficult mission. He looked to the day of His resurrection, but how would this be achieved without passing through tough times of trial, pain and tribulation. The 40 days of prayer and fasting strengthened Him for what lay before Him.

But again, why exactly Forty days and not fifty or ninety? From the Biblical perspective, the number 40 is very significant. In the book of

Genesis, (Gen,7-8), the rainfall that caused the flood of Noah lasted for Forty days and forty nights. the Jewish exodus took Forty years before they arrived in the promised land (Numbers 14:33-34), Joshua 5:6), (Deuteronomy 8:2). Prophet Elijah walked to Mount Horeb-God's mountain for forty days and Forty nights (1Kings 19:8); Jesus stayed in the desert where He prayed and fasted for 40 days according to the synoptic Gospels. It is interesting to see that the Church also gives us only Forty days of prayer and fasting and alms giving, in preparation for the celebration of Easter. This number Forty could mean the struggles we go through. If we faithfully persevere, such experiences could be helpful for our personal sanctification. Our life in this world is like being in desert. So many kinds of temptations keep bombarding on us, but like Jesus, we must say, "No" to the devil, or else the devil wins. The devil is capable of using even good things to entertain us, to make us feel good. It may even look like nothing is wrong, but constant entertainment with the devil is a game you dare not try to play, lest you get trapped.

When we talk of the joys of Easter, this joy will not be real unless we have faithfully fulfilled the disciplines of Lent. Now, think of the Catechumens and Candidates-their experience of formation in the Catholic faith is leading them to the reception of the Sacraments on Easter Vigil. The formation and training they go through is intended to help them fight against the temptations of the world. They have chosen to follow Christ, because in Christ there is joy, the joy of living a holy life, and the joy of being fortified against the allurements and distractions of this world. When they receive the Sacraments on Easter Vigil, the experience of their joy will increase.

These forty days of Lent also remind us of what we really need to do; if we are to share in the Victory of Christ. If you truly pray, fast and practice alms giving, believe it or not, by Easter time, you will feel that you are a new person.

Dear beloved of God, if Christ allowed Himself to be tempted, how much more must I be vigilant? So, when temptations come to you during this Lent, do not panic, do not despair. Do not say, "I am a terrible Christian", instead say: "This is my desert moment". Fight every temptation with the Word of God, with prayer and with the help of God's grace, for you are not alone in your struggles; the Holy Spirit remains your advocate.

For us believers, Lent means more than the ordinary days of the year. Do you feel tempted to pray less or not to pray at all? Do you find it easy to let go of the burden of a certain habit that weighs you down morally? This exactly is what it means to live in the desert, something must go to give room for something that will build and promote your spiritual life. During this Lent, let's plunge ourselves into God's mercy to get strength to fight against temptations to commit sin. AMEN.

Rev. Fr. Silverino Kwebuza, AJ-Pastor.

HOMILÍA PARA EL PRIMER DOMINGO DE CUARESMA, AÑO A.

Lecturas. Génesis 2:7-9; 3:1-7. Romanos 5:12-19. Mateo 4:1-11.

Nuestro Tema: El impacto espiritual y moral de las tentaciones en nuestra fe.

Queridos amados de Dios:

El primer domingo de Cuaresma de los tres años de nuestro Calendario Litúrgico (A, B y C) nos enseña sobre las tentaciones que experimentó Jesús y las que enfrentamos hoy. Para Jesús, esto ocurrió poco después de su bautismo en el río Jordán. Estuvo en el desierto durante 40 días, preparándose para su ministerio. Seamos realistas: ninguno de nosotros elegiría cómodamente quedarse en el desierto durante 40 días. No lo hemos experimentado, pero solo podemos imaginar cómo se siente vivir en un desierto: sin agua, seco y caluroso, sin nadie con quien hablar, salvo algunos chacales y serpientes salvajes, y, por supuesto, sin aire acondicionado en casa. Para quien no tiene fe, esto puede sonar extraño, pero los cristianos sabemos lo que significa.

Si recuerdan lo que dije el fin de semana pasado: **«Si deseamos purificarnos espiritualmente, no es algo que podamos lograr fácilmente, porque no hay dulzura sin sudor, no hay gloria sin abnegación, no hay victoria sin sacrificio y no hay resurrección sin la cruz»**. Por lo tanto, la experiencia de Jesús en el desierto puede ser nuestra hoy si la aceptamos de verdad. Jesús quería prepararse para una misión difícil. Anhelaba el día de su resurrección, pero ¿cómo podría lograrlo sin pasar por momentos difíciles de prueba, dolor y tribulación? Los 40 días de oración y ayuno lo fortalecieron para lo que le esperaba.

Pero, de nuevo, ¿por qué exactamente cuarenta días y no cincuenta o noventa? Desde la perspectiva bíblica, el número 40 es muy significativo. En el libro de Génesis (Gén. 7-8), la lluvia que causó el diluvio de Noé duró cuarenta días y cuarenta noches. El éxodo judío tardó cuarenta años antes de que llegaran a la tierra prometida (Números 14:33-34, Josué 5:6), (Deuteronomio 8:2). El profeta Elías caminó hasta el monte Horeb, la montaña de Dios, durante cuarenta

días y cuarenta noches (1 Reyes 19:8); Jesús se quedó en el desierto donde oró y ayunó durante 40 días según los evangelios sinópticos. Es interesante ver que la Iglesia también nos da solo cuarenta días de oración, ayuno y limosna, en preparación para la celebración de la Pascua. Este número cuarenta podría significar las luchas que atravesamos. Si perseveramos fielmente, tales experiencias podrían ser útiles para nuestra santificación personal. Nuestra vida en este mundo es como estar en el desierto. Tantos tipos de tentaciones siguen bombardeándonos, pero como Jesús, debemos decir "No" al diablo, o de lo contrario el diablo gana. El diablo es capaz de usar incluso las cosas buenas para entretenernos, para hacernos sentir bien. Puede parecer que no pasa nada, pero jugar constantemente con el diablo es un juego que no te atreves a intentar, no sea que caigas en la trampa.

Cuando hablamos de las alegrías de la Pascua, esta alegría no será real a menos que hayamos cumplido fielmente las disciplinas de la Cuaresma. Ahora, pensemos en los catecúmenos y candidatos: su experiencia de formación en la fe católica los lleva a recibir los sacramentos en la Vigilia Pascual. La formación y el entrenamiento que reciben tienen como objetivo ayudarlos a luchar contra las tentaciones del mundo. Han elegido seguir a Cristo, porque en Cristo hay alegría: la alegría de vivir una vida santa y la alegría de estar fortalecidos contra las seducciones y distracciones de este mundo. Cuando reciben los sacramentos en la Vigilia Pascual, la experiencia de su alegría aumentará.

Estos cuarenta días de Cuaresma también nos recuerdan lo que realmente debemos hacer si queremos participar de la victoria de Cristo. Si oras, ayunas y practicas la limosna de verdad, lo creas o no, para la Pascua te sentirás como una nueva persona.

Queridos amados de Dios, si Cristo se dejó tentar, ¿cuánto más debo estar alerta? Así que, cuando las tentaciones te asalten durante esta Cuaresma, no te asustes ni desesperes. No digas: "Soy un pésimo cristiano", sino: "Este es mi momento de desierto". Combate cada tentación con la Palabra de Dios, con la oración y con la ayuda de la gracia de Dios, porque no estás solo en tus luchas; el Espíritu Santo sigue siendo tu defensor.

Para nosotros, los creyentes, la Cuaresma significa más que los días comunes del año. ¿Te sientes tentado a orar menos o a no orar en absoluto? ¿Te resulta fácil soltar la carga de algún hábito que te agobia moralmente? Esto es exactamente lo que significa vivir en el desierto: algo debe desaparecer para dar paso a algo que edificará y promoverá tu vida espiritual. Durante esta Cuaresma, sumerjámonos en la misericordia de Dios para encontrar la fuerza para luchar contra las tentaciones de pecar. Amén.

Rev. Padre Silverino Kwebuza, AJ-Pastor.